

“Es un nombramiento que reconoce una trayectoria profesional, pero en mi caso, que no soy un artista, yo creo que es también un reconocimiento al trabajo de todos esos fotógrafos que he ido rescatando del olvido, escudriñando en las cajas de ‘Cola Cao’”



demandando desde hacía años por fin está anunciado. Además, en Cuenca, la Diputación lleva como cuatro o cinco años perfilando un centro de fotografía que no sabemos si va a ser provincial o regional y que creo que se está a punto de inaugurar en Huete. De hecho, ese centro, todavía no nato, está haciendo ya cosas interesantes, como por ejemplo ‘Cuenca en la mirada’, que ya lleva tres años con tres exposiciones con autores como Castro Pietro, Ramón Massat, Isabel Muñoz y este año Jean-Marie del Moral. Y luego, la Diputación también ha comprado la exposición de Luis Escobar, con lo que la puede pedir cualquier ayuntamiento. O sea, que ahora mismo hay señales que a mí me hacen ser optimista.

Hablando de la fotografía en Cuenca. Este año PhotoEspaña vuelve por segundo año consecutivo...

Me parece magnífico. Me parece que es una manera de dar a conocer Cuenca. Por ejemplo, esa exposición de Jean-Marie del Moral que comentaba antes, también va a formar parte de PhotoEspaña. A mí me parece estupendo.

¿Cuándo decidió emprender la aventura de reconstruir la historia a través de la fotografía?

Aquí la fotografía antigua se despreciaba, no había nada, en Castilla-La Mancha sólo veíamos algunas colecciones particulares. Pero, de pronto, yo intuí que con eso se podía armar algún discurso, algo importante. Yo vivía en Holland Park, y vi una exposición de fotografías antiguas del barrio, y vi cómo la gente se acercaba a mirarlas y se emocionaba, cómo yo mismo, que sólo era un recién llegado a Londres, me emocionaba al ver esos mismos sitios hace cien años. De ahí nació esa obsesión. Y al volver a España en el 75, me puse a rebuscar en esas fotos de las cajas de los hilos de mi abuela y veía siempre el mismo nombre: Luis Escobar. Y bueno, yo también soy periodista, así que me propuse encontrar a ese hombre. Y finalmente encontré a su hijo, que también era fotógrafo y que entendió que aquel barbudo medio hippy que era yo en aquellas épocas lo que quería era dar a conocer el trabajo de su padre. Así que también fue una casualidad que el primer fotógrafo que encontré fuera Luis Escobar, que es el mejor fotógrafo popular.

La fotografía de Luis Escobar centró además su primer libro, sin el cual quizá no hubiera llegado a culminar su trilogía sobre

la historia de España, ‘Las Fuentes de la Memoria’.

Bueno, todo comienza a partir de ‘Retratos de la vida’, que publiqué en 1980. Aquello funcionó muy bien, pero quiero recordar especialmente el apoyo de dos personas que en mi vida han tenido una gran importancia: Fernando Zobel y Antonio Saura. Los dos vinieron a ver la exposición a Madrid, los dos me animaron, los dos me prestaron fotos y los dos me regalaron sus consejos. Y aquel trabajo que era tan duro y tan extravagante no habría sido posible sin el apoyo moral de aquellas dos personas que para mí eran muy importantes.

En alguna ocasión ha mencionado que hay estamentos a los que les incomoda el poder de la fotografía como documento. ¿Por qué?

Sí. De hecho las dictaduras siempre han sido muy enemigas de la fotografía. Son célebres las manipulaciones del régimen soviético, de la dictadura franquista, de la dictadura nazi... Quiero recordar también la actual guerra de Ikaq. Cuando las tropas norteamericanas apuntan al Hotel Palestina, sabían lo que hacían, estaban matando a un testigo, porque los fotógrafos son testigos. El poder norteamericano, en este caso, ha tratado de hacer desaparecer a los testigos y no es ninguna casualidad que haya treinta fotógrafos y cámaras de televisión muertos en esta guerra.

También ha dicho que “la fotografía puede ayudar a que el mundo sea menos horrendo”...

Yo creo que quienes conocen su pasado tratan que no se reproduzca. Y la fotografía es un instrumento muy eficaz para conocerlo. A mí me emocionan mucho las fotos de la Guerra Civil, pero no las de los combates, sino las de la retaguardia; a mí me interesa la foto de la gente que se ha quedado sin casa, la niña que está llorando porque un bombardeo ha matado a su padre. Esas son las fotos que nos enseñan que el pasado español ha sido una desgracia y es la fotografía la que nos lo muestra con una mayor eficacia, porque tienes que leer muchos libros para comprender eso que la fotografía nos dice en un instante. Por eso pienso que la fotografía puede hacer que el mundo mejore: porque nos enseña mejor que ningún otro lenguaje lo que hemos sido.

Algunos medios de comunicación han calificado su discurso